

18

¿Y EL  
PERDÓN?



**Pedro se le acercó y le preguntó:**

**—Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a un hermano que haga algo malo contra mí? ¿Debo perdonarlo siete veces? —  
¡No! —respondió Jesús—, ¡perdónalo hasta setenta veces  
siete si es necesario!**

**Mateo 18:21 - 22**

Un hombre de verdad perdona las faltas de los demás a pesar del dolor causado.

No se perdona porque se “siente” sino porque se “debe”. Esperar a que uno sienta perdonar o a tener ganas de hacerlo es esperar a que Pilatos no se lave las manos... imposible. ¿Te han herido? ¿Alguien ha golpeado tu vida? El perdón sana. El perdón transforma. El perdón aliviana las cargas emocionales.

Quizá un padre ausente o alcohólico, un amigo traicionero, un profesor que te acusa de hacer algo en el aula que no estás haciendo, un hermano grosero, una madre agresora. La lista de personas a perdonar puede ser ilimitada.

Un hombre de verdad sabe que perdonar no es fácil, pero lo hace porque sabe que es lo correcto. Jesús es nuestro gran ejemplo de perdón. No solo perdonó nuestros pecados sino también perdonó a quienes le golpearon y crucificaron.

Se aprende a perdonar perdonando.

Deberíamos convertirnos en perdonadores expertos, no para señalar sino para abrazar y curar, no solo nuestro corazón sino el de la otra persona. Ese es uno de los actos de amor más grandes que se pueden llevar a cabo en este momento de la historia humana.